Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1964)

Rubrik: Oriente Europeo y Oriente Medio

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 16.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

I. — ACTIVIDADES DE CARÁCTER PRÁCTICO Y TAREAS ESPECIALES

1. ORIENTE EUROPEO Y ORIENTE MEDIO

Yemen

A todo lo largo del año 1964, el CICR ha proseguido en ese país una misión humanitaria que desde el punto de vista humanitario y financiero, ha representado para él un esfuerzo considerable. Nuestros dos precedentes Informes de Actividad han demostrado de qué manera ha comenzado y se ha desarrollado esta misión. Durante el año pasado ha tomado aún una nueva extensión, por la que un crecido número de víctimas de los acontecimientos, prisioneros e internados, heridos y enfermos, han beneficiado de su asistencia.

En efecto, las hostilidades que enfrentan la República Árabe del Yemen y sus aliados egipcios, con las Fuerzas monárquicas del Imán El Badr, han continuado provocando grandes sufrimientos entre los combatientes y entre la población civil. En su actividad humanitaria, el CICR ha tenido que luchar incesantemente contra las enormes dificultades planteadas por el clima, el terreno escabroso del país, la falta casi total de vías de comunicación y la miseria de los habitantes. En el cumplimiento de esta tarea intrépida ha tenido a lo menos la satisfacción de comprobar, día tras día, que su presencia (además de que era siempre necesaria y bien acogida) coincidía exactamente con la misión primordial de la Cruz Roja, tal como la había previsto Henry Dunant.

La asistencia a los prisioneros. — El esfuerzo del CICR ha sido principalmente realizado en la asistencia a los prisioneros y en los

socorros médicos a los heridos y a los enfermos. En el transcurso de su acción humanitaria, los Delegados han podido hacer prevalecer las Reglas esenciales de los Convenios de Ginebra que las Autoridades de ambos campos contendientes habían anteriormente prometido respetar [1]. Esto es lo que ha hecho posible que intervinieran con insistencia en favor de los prisioneros detenidos por una y otra parte, y que pudieran proporcionarles una ayuda sin la cual hubieran sin duda perecido muchos de entre ellos.

Las visitas hechas a prisioneros egipcios y republicanos en poder de las Fuerzas monárquicas, han dado lugar a expediciones largas y difíciles por regiones montañosas desprovistas de vías de comunicación. El alcance humanitario de estas expediciones fué considerable pues para estos cautivos, completamente separados del mundo exterior, han significado una promesa de sobrevivir, y al mismo tiempo les han proporcionado la posibilidad de enviar noticias a sus familias.

Estas visitas iban generalmente acompañadas de una ayuda material extremamente apreciada por estos hombres que estaban desprovistos de todo, particularmente de socorros alimenticios y médicos. Por otra parte, un médico formaba a menudo parte de las Delegaciones que visitaban a los prisioneros, con lo cual éstos beneficiaban de cuidados eficaces.

Mencionemos, a título de ejemplo, la expedición emprendida en la Primavera de 1964, por el Sr. André Rochat, Jefe de la Misión del CICR en el Yemen, acompañado de algunos colaboradores y entre ellos un médico, hacia la zona monárquica de la Tribu Naham, al Este de Sana. Los Delegados salieron del hospital de campaña de Uqd, cerca de la frontera saudita, con 500 kilos de material, viajando montados en camiones o bien en camellos o en asnos, o sencillamente a pie.

Durante su camino, tuvieron que franquear en varias ocasiones las sinuosidades de la línea del frente, lo cual dió lugar a diversas peripecias. Pero, en general, fueron bien acogidos por los Comandantes de ambos campos. Finalmente llegaron a la cordillera habitada por la Tribu Naham y por su Jefe. La llegada de los

---

[1] Ver Informe de Actividad de 1963, págs. 14-15.

Delegados a esta zona cortada de los demás sectores monárquicos, había sido anunciada por un mensaje radiofónico.

El Cuartel General estaba instalado en una caverna a más de 3000 metros de altitud. Los prisioneros egipcios, 29 en total, estaban detenidos en otra caverna pero un oficial de grado superior estaba prisionero en una fortaleza cercana. La mayoría de estos prisioneros llevaban grilletes y sufrían de una penosa falta de lo más necesario, lo que era también el caso de sus guardianes. Después de largas conversaciones, el Sr. Rochat consiguió que se quitaran los grilletes a los prisioneros, que se les diera una comida más substancial y tuvo la autorización de enviarles socorros una vez al mes.

El médico de la Delegación, quien era muy apreciado por los cuidados que prestaba a los heridos de guerra y a la población, señaló que uno de los prisioneros egipcios estaba gravemente enfermo y tenía que ser transportado a un hospital lo más rápidamente posible. El Jefe de la tribu aceptó dejarle marchar pero a condición expresa de que un notable monárquico, encarcelado por los republicanos, fuera puesto en libertad en intercambio, y que le fuera entregado dentro de los quince días siguientes.

El Jefe de la Misión aceptó este tratado aleatorio cuyo resultado iba a influenciar, evidentemente, el destino de otros prisioneros. La expedición descendió de la montaña, volvió a pasar las líneas de fuego y llegó a Sana donde los Delegados del CICR consiguieron la libertad del notable reclamado. Una semana más tarde, el cautivo monárquico, puesto en libertad, acompañado por dos Delegados, estaba de regreso al Cuartel General de su tribu. Este viaje fué una nueva oportunidad para entregar socorros a los prisioneros egipcios. Otros intercambios individuales parecidos fueron luego así mismo obtenidos en beneficio de prisioneros de guerra heridos o enfermos. Los Delegados han aprovechado estas visitas para encargarse de la transmisión de noticias entre los prisioneros y sus familias. De esta manera han podido suavizar la angustia de muchas de ellas, enviándoles el mensaje de un ser querido cuyo silencio había inspirado, hasta entonces, las mayores inquietudes.

Esta correspondencia, cuyo intercambio ha sido organizado por la Agencia Internacional de Informaciones, en la sede del CICR

en Ginebra, ha proporcionado un gran consuelo a las familias de los prisioneros. Estos breves extractos de cartas dirigidas a los cautivos son testimonio de ello:

« ... Hemos agradecido a Dios el que haya permitido que estés con vida y que recibamos noticias tuyas... » « ... Fué como si una nueva vida empezara para nosotros cuando hemos recibido tu carta, pues desde hace diez meses no sabíamos nada de tí... » « Nuestra vida se ha transformado en alegría, en felicidad y en la esperanza de tu regreso, cuando tu carta ha llegado. Cuán felices y tranquilizados hemos estado al saber que te encuentras con buena salud... »

El CICR ha conseguido igualmente la liberación y ha organizado la repatriación de quince militares egipcios internados en Arabia Saudita después de haber sido capturados por los monárquicos yemenitas. Enteramente vestidos con ropas nuevas a cargo del CICR, y acompañados de uno de sus Delegados, los quince hombres han regresado a El Cairo, el 14 de Enero de 1964, a bordo de un avión de línea.

Paralelamente, el CICR ha intervenido en numerosas ocasiones en favor de prisioneros e internados monárquicos detenidos por las Autoridades republicanas y sus aliados egipcios. A este respecto, el Sr. Rochat, Jefe de la Delegación, tuvo entrevistas oficiales en Sana a primeros de año, cuya consecuencia fué que obtuvo la garantía terminante de que podía visitar a todos los detenidos monárquicos y entregarles socorros.

A partir de Febrero, el Delegado del CICR en Sana, visitó a unos treinta detenidos en una cárcel de la capital republicana, entre quienes se encontraban seis miembros de la familia del Imán. Entregó socorros materiales a estos detenidos y, conociendo el árabe, pudo hablar con ellos sin testigo alguno.

Estas visitas se han ido repitiendo varias veces durante el año. A finales de Diciembre, otros dos Delegados visitaron a diez personalidades monárquicas internadas en Taíz, a quienes entregaron socorros y correspondencia.

Señalemos aún que las Autoridades de la República Árabe Unida aceptaron, en Marzo de 1964, dar la libertad y enviar a Arabia Saudita, a veinticuatro mujeres y niños pertenecientes a

la familia real yemenita, que estaban internados en Egipto. El CICR les había antes visitado en su residencia vigilada de El Cairo.

El hospital de campaña de Uqd. — Es en el hospital de campaña de Uqd que, en gran parte, el CICR ha ejercido su actividad médica en favor de los heridos y de los enfermos. Recordemos de paso que este hospital está cerca de la frontera saudita y que el precedente Informe de Actividad ha relatado sus comienzos [1]. Durante todo el año 1964, el personal proporcionado por la Cruz Roja Suiza, es decir, médicos, enfermeros, enfermeras, y sus colaboradores técnicos, tuvo que hacer frente a una afluencia de pacientes que no ha disminuído nunca, ni aun cuando han sido reducidas las operaciones militares.

La capacidad calculada para el hospital era de 50 camas pero el número de las personas hospitalizadas fué generalmente de 75 a 80, lo cual obligaba a veces a los miembros del personal a dejar sus propias camas a los heridos o enfermos, y a dormir ellos mismos en el suelo. En ciertos momentos, la cifra pasó de cien, pero a finales de año era de 70 más o menos.

Además, han desfilado continuamente por el hospital otros heridos y enfermos más leves llegados frecuentemente de lugares muy alejados, para pasar en consulta. También ha sido el punto de partida y la base de los equipos médicos que se trasladaban a las regiones más cercanas del teatro de las operaciones militares.

Esta actividad que el CICR ha llevado a cabo con el apoyo de varios Gobiernos y de Sociedades Nacionales, y sobre todo de la Cruz Roja Suiza, ha tenido en todo momento su carácter urgente. En numerosas regiones del país, los heridos y los enfermos no han tenido otra posibilidad de recibir cuidados médicos más que bajo el emblema de la cruz roja.

El elemento central del hospital de Uqd ha sido siempre el « Clinobox », bloque operatorio prefabricado compuesto por un quirófano acondicionado para el clima y por las demás instalaciones necesarias a la cirugía. A finales de 1964, se habían practicado ya en el Clinobox unas 800 operaciones.

En cuanto al número de pacientes hospitalizados en Uqd durante períodos variables, ha sido superior a 900. Además,

[1] Ver Informe de Actividad de 1963, págs. 21 a 24.

9200 personas han ido al hospital para pasar en consulta en la Policlínica.

Evidentemente, esta actividad ha provocado gastos considerables. Hasta el fin de 1964, el equipo material y el funcionamiento del hospital de campaña habían costado 2.404.750 francos suizos. Los donativos recibidos por el CICR a título de participación en estos gastos eran entonces de 970.375 francos suizos, lo cual dejó una suma de 1.434.375 francos enteramente a cargo del CICR.

Los miembros de los diferentes equipos que han aceptado ir a trabajar en ese rincón perdido del desierto arábigo, han dado pruebas de una abnegación y de un altruismo notables. Cinco equipos de unas treinta personas cada uno (médicos, enfermeros y enfermeras, practicantes de laboratorio, técnicos, chófers, etc.) se han sucedido en Uqd hasta Diciembre de 1964. El personal efectivo del hospital era entonces de 32 personas, de las que 29 eran de nacionalidad suiza (entre ellos habían 6 médicos) y 3 británicos (un médico y dos estudiantes en medicina).

La tarea de los médicos y de sus colaboradores, que era ya intensa en exceso durante los meses del Invierno, fué particularmente penosa durante la época de gran calor. En el día, la temperatura subía a más de 40 grados en el interior de las tiendas de campaña del hospital.

Este calor tórrido tuvo por efecto el que aumentara grandemente el consumo de agua en el hospital, que pasó de los 3500 litros de antes a 9000 litros por día. Como quiera que el agua era transportada cotidianamente desde un pozo distante de cuarenta kilómetros y cuyo manantial era limitado, fué preciso racionarla con bastante estrictez.

En razón del clima, de los vientos de arena y del estado de las pistas, todo el material que es utilizado en esta región de Arabia sufre de deterioro y se usa rápidamente. Ha sido pues necesario renovar una buena parte de este material durante el año pasado, particularmente los camiones cisterna destinados al transporte y abastecimiento del agua. La Delegación se vió obligada a adquirir tres camiones para toda clase de terrenos con tracción en las cuatro ruedas.

El hecho de que se marchara la Misión de Observadores de las Naciones Unidas, cuyo mandato terminó oficialmente el 4 de

Septiembre, suscitó otras dificultades a la Delegación del CICR la cual beneficiaba de su apoyo para las comunicaciones aéreas y radiofónicas. El hospital de Uqd, que había sido instalado en la zona neutralizada por la presencia de la ONU, dejó de beneficiar de esta garantía. Cuando menos la Delegación pudo adquirir, a condiciones extremamente ventajosas, una parte del material que pertenecía a esta Misión de las Naciones Unidas, especialmente tiendas de campaña, lo cual ha permitido que se reemplazara oportunamente una parte de las que utilizaba el hospital de campaña, las cuales estaban ya en un avanzado estado de desgaste.

No obstante, incluso después de haberse ido la Misión de la ONU, el hospital de campaña siguió en comunicación radiofónica diaria con Ginebra, en razón de haber sido instalada una estación emisora y receptora de ondas cortas, con la que el CICR se equipó a partir de 1963. Este sistema de comunicación, que incluye una estación autónoma de radio, transportable e instalada en Uqd, ha hecho posible que se llevaran a cabo no solamente los mensajes en morse sino también las conversaciones directas fónicas. Esto ha sido de la mayor utilidad para la realización de una misión de esta naturaleza.

En su conjunto, la experiencia ha demostrado que el hospital de campaña de Uqd estaba adaptado a las circunstancias, dentro de lo mejor posible. Su situación geográfica ha hecho que permanezca al abrigo de las operaciones militares pero que pueda recoger a los heridos que llegan de las zonas de combate situadas al Este y al Noreste de Sana. Por otra parte, esto había sido ya verificado por el Sr. Samuel A. Gonard, entonces Vicepresidente del CICR, cuando visitó el Yemen a principios de año e inspeccionó el hospital de campaña, cuyo equipo técnico y funcionamiento le parecieron que correspondían a las necesidades creadas por el conflicto.

Los equipos médicos móviles. — El hospital de Uqd ha servido de base de operaciones a los equipos médicos que ejercían su actividad en el interior del Yemen, a proximidad de las zonas de combate. A veces, se trataba de expediciones relativamente de poco tiempo, durante las cuales los médicos y los enfermeros

prestaban sus cuidados a todos los heridos y enfermos que encontraban en su camino.

En otros casos, los equipos pasaban largo tiempo en un sector del frente, como fué el caso del equipo formado por un médico y un enfermero puestos a disposición del CICR por la Cruz Roja Británica, que permaneció casi cinco meses en la región Noroeste del Yemen. Este equipo fué reemplazado en Abril por otro compuesto de dos médicos de la Cruz Roja Francesa quienes prosiguieron su actividad hasta finales del Verano y que, a su vez, fueron reemplazados por un equipo suizo.

Por otra parte, la Cruz Roja Alemana en la República Federal ha enviado un equipo de un médico y un enfermero que ejercieron su actividad en diversos sectores. En los meses que siguieron, el número de personas examinadas y cuidadas por los equipos médicos móviles en el interior del Yemen ha llegado a unas 4500. Añadiendo esta cifra a la de las personas tratadas en Uqd, se llega a un total de 14.600 pacientes cuidados por el CICR en el Yemen, desde Noviembre de 1963 hasta finales de 1964. Esto representa un número total de consultas que puede ser calculado a más de 45.000.

Las distribuciones de socorros en el lado republicano. — En Sana, capital de la República Árabe del Yemen, donde habían sido ya distribuídas importantes cantidades de medicamentos, el CICR ha realizado durante todo el año 1964 una acción de socorros alimenticios cuyos principales beneficiarios fueron los niños víctimas de los acontecimientos. Todos los días por la mañana, excepto en la época de ayuno del Ramadán, dos Delegados repartían leche azucarada y con vitaminas a más de 700 huérfanos de guerra en Sana. Por la noche, también se distribuía leche así entre unos 200 jóvenes internados.

La leche en polvo utilizada en estas distribuciones era obtenida del excedente de la Confederación Suiza. Se añadieron luego raciones de queso, tabletas de vitaminas y fortificantes.

Como quiera que no fué posible encontrar en el mismo terreno una cantidad suficiente de tazas y de vasos, los Delegados tuvieron la idea de recoger en toda la ciudad de Sana las latas de conserva vacías, que hicieron preparar y desinfectar convenientemente.

Los Delegados han distribuído también queso entre los enfermos necesitados que estaban en tratamiento en los establecimientos hospitalarios de Sana. Las mujeres, por su lado, han beneficiado de distribuciones de jabón.

Cuando el Sr. Samuel A. Gonard, entonces Vicepresidente del CICR, efectuó su misión en el Yemen, asistió a algunas de estas distribuciones en la capital de la República.

Los socorros así repartidos en 1964 han consistido en : 9 toneladas de leche en polvo, 4 toneladas de queso, 4 toneladas de jabón, de vitaminas y de fortificantes, sin olvidar las muletas y los sustentáculos para los inválidos. El valor total de todo esto ha subido a 83.000 francos suizos.

Acción en favor de los inválidos. — En estrecha colaboración con la Media Luna Roja de la República Árabe Unida, el CICR ha proporcionado su asistencia a heridos de guerra yemenitas que habían sido amputados. A partir de Marzo, unos reducidos grupos de inválidos guiados generalmente por un Delegado del CICR, iban al hospital de la Media Luna Roja de El Cairo donde eran cuidados antes de ser provistos de aparatos en el Centro de Readaptación de Aguzah, cerca de la capital egipcia.

El CICR ha abonado una participación financiera para cada caso. Las Autoridades de la RAU han tomado a su cargo el transporte aéreo de los inválidos, entre El Cairo y Sana.

A fines de 1964, el número total de los inválidos que habían sido provistos de aparatos era de 24, de los que 21 estaban amputados de una pierna, 1 de las dos, y 2 de un brazo.

Además, como ayuda destinada principalmente a los amputados civiles, el CICR ha enviado a su Delegación en Sana, 30 pares de muletas y 12 pares de sustentáculos. Estos socorros, que los Delegados van distribuyendo a los beneficiarios, han sido enviados acompañados del material necesario para la adaptación allí mismo.

El CICR no hubiera nunca podido realizar todas estas tareas sin la ayuda de varios Gobiernos, en particular la de la Confederación Suiza, de Sociedades Nacionales de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja, y del León y Sol Rojos, así como de Instituciones benévolas y de particulares. Todas estas participaciones en dinero,

en material y en personal, han facilitado considerablemente el cometido que el CICR ha emprendido en el Yemen.

Durante el año 1964, los médicos jefes que se sucedieron en la Dirección del hospital de campaña de Uqd, fueron los Doctores Ulrich Middendorp, Johann de Puoz, Reinhold Wepf, Edwin Hofmann y Enrico Bonifazi.

Chipre

En su precedente Informe de Actividad [1], el CICR indicaba que consecutivamente a los disturbios acaecidos en Chipre en Diciembre de 1963, había ofrecido sus servicios humanitarios al Gobierno de Nicosia y había enviado a un Delegado sobre el propio terreno, quien llegó a la Isla el 1º de Enero de 1964. Este fué el punto de partida de una actividad que, en razón de la persistencia y de las consecuencias del conflicto entre chipriotas griegos y chipriotas turcos, iba a tomar gran amplitud y durar a lo largo de todo el año 1964.

El Delegado del CICR, Sr. Jacques Ruff, empezó en seguida su trabajo, en cooperación con la Cruz Roja local, es decir, la Cruz Roja Británica y con las Autoridades chipriotas. Primeramente, se esforzó en conseguir de una y otra parte la aplicación de los preceptos esenciales de los Convenios de Ginebra y de la Cruz Roja.

No obstante, como la situación continuaba agravándose y planteaba problemas humanitarios cada vez más numerosos, el CICR decidió enviar a tres nuevos Delegados: los Sres. Albert de Cocatrix, Jean-Pierre Schoenholzer y Pierre Vibert, encargados especialmente de organizar una Oficina de Informaciones destinada a identificar y a encontrar a las personas desaparecidas, de visitar a las que estaban detenidas en uno y otro lado, y de organizar también, en enlace con la Sección local de la Cruz Roja Británica y otras diversas Organizaciones benévolas, una acción de socorro para las populaciones civiles víctimas de los acontecimientos.

Apenas esta actividad acababa de ser iniciada, cuando sobrevino un trágico acontecimiento en el seno de la Delegación del CICR.

---

[1] Informe de Actividad 1963, pág. 24.

Uno de sus componentes, el Sr. Schoenholzer sucumbió bruscamente de una hemorragia cerebral.

Asistencia a los detenidos y búsqueda de los desaparecidos. — A pesar de este triste hecho, la Delegación prosiguió su tarea y llegó muy pronto a resultados positivos : antes de terminar Enero, había conseguido que 30 detenidos fueran puestos en libertad, y había además visitado a otros 27 detenidos en diversos lugares de detención y cárceles de la Isla.

Sin embargo, esta actividad, que estaba fundada en el Artículo 3 de los Convenios de Ginebra y que es relativo a los conflictos no internacionales, tropezó con dificultades crecientes. La completa separación de las dos comunidades chipriotas unida al estado de tensión extrema que reinaba en la Isla, multiplicaba entre los habitantes las situaciones las más dramáticas y acumulaba los obstáculos que se oponían a la acción reparadora de la Cruz Roja.

Los Delegados pudieron vencer, a fuerza de perseverancia, buen número de estas dificultades, entre ellas las particularmente agotadoras búsquedas de las personas desaparecidas. Las encuestas emprendidas para ello hicieron necesarias innumerables entrevistas con las Autoridades locales y con los Representantes de ambas comunidades, así como también exigieron que se llevaran a cabo verdaderos « cribados » en los pueblos donde se habían producido desplazamientos de populaciones.

En Mayo, el CICR dirigió un llamamiento apremiante a las Partes interesadas, y en especial a Monseñor Makarios, Presidente de la República de Chipre. En dicho llamamiento, el CICR despertaba sobre todo la atención acerca del grave problema humanitario planteado por la repetida toma de rehenes así como por las represalias que eran ejercidas sobre ciertos elementos de la población civil. Insistía respecto a la necesidad de intervenir ante los responsables con el fin de hacer cesar todo acto contrario a los Convenios de Ginebra y, en especial, a su Artículo 3.

Monseñor Makarios respondió diciendo que el Gobierno de la República desaprobaba las tomas de rehenes y las represalias, asegurando al CICR que tomaría todas las medidas útiles para precaver esta clase de incidentes.

Efectivamente, la actitud positiva del Gobierno hizo que se pudieran obtener nuevas liberaciones y que se realizaran nuevas visitas a los detenidos.

Esta actividad tuvo como resultado la liberación de 124 personas, o sea, 100 chipriotas turcos y 24 chipriotas griegos, sin contar las numerosas visitas hechas en cárceles y locales de detención. Además, el CICR consiguió encontrar el paradero de más de 300 chipriotas turcos considerados como desaparecidos por sus familias.

Asistencia a las personas desplazadas y a los sin trabajo. — Paralelamente, el CICR daba su apoyo a una importante acción de socorro emprendida por la Sección local de la Cruz Roja Británica, en unión con otras Instituciones caritativas, en favor de las populaciones damnificadas y desplazadas que, en su mayoría, eran de origen turco.

En efecto, a medida que el conflicto se iba prolongando, el más grave problema para la comunidad turca fué el del abastecimiento. Unas 25.000 personas habían tenido que dejar sus pueblos, y los acontecimientos habían dejado sin trabajo a otros 25.000 chipriotas turcos, especialmente a los que trabajaban en comercios o en oficinas del Estado situados en zona griega.

Era principalmente gracias a los socorros enviados por la Media Luna Roja Turca que estas casi 50.000 personas podían subsistir. El CICR verificaba el descargo de todo cuanto les estaba destinado, y comprobaba que la mercancía no contenía ningún material que pudiera ser utilizado a finalidades militares. Los Delegados vigilaban luego las distribuciones. A partir del 10 de Junio, la Misión de la ONU en Chipre prestó igualmente su concurso a esta actividad.

Pero en el transcurso del Verano, las Autoridades chipriotas griegas impusieron restricciones cada vez más rigurosas a estas importaciones, por temor a que reforzaran el potencial militar de la comunidad turca. Con estas disposiciones se agravó la miseria de los refugiados y de los sin trabajo. Entonces fué cuando el CICR se dirigió al mundo de la Cruz Roja con miras a lograr una ayuda material para su acción.

En Octubre, como la situación seguía siendo crítica, el CICR renovó su llamamiento a las Sociedades Nacionales, en el cual

señaló que las importaciones de socorros en especie tropezaban aún con diversas dificultades y que, en estas circunstancias, « únicamente las contribuciones en efectivo permitirían acudir en ayuda de las víctimas de la guerra, con seguridad, rapidez y eficacia ». En respuesta a este llamamiento, las Sociedades Nacionales dieron pruebas, una vez más, de generosidad y de solidaridad.

Así pues, en el año 1964, el CICR distribuyó en Chipre socorros provenientes de participaciones (en efectivo y en especie) de veinte y una Sociedades Nacionales y algunos Gobiernos, que representaban un valor total de 320.000 francos suizos más o menos. A esto hay que añadir 400 tiendas de campaña ofrecidas por los Gobiernos de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, a intención de las personas desplazadas. El CICR se encargó de la distribución de todos estos socorros, en colaboración con la Misión de las Naciones Unidas en Chipre.

Asistencia médica. — En el Verano, atendiendo un llamamiento de los Representantes de la comunidad turca, el CICR decidió recurrir a dos médicos suizos, los Doctores Paul Rüggli y Michel Jéquier, para reforzar su Delegación.

En efecto, la severa segregación entre las dos comunidades, griega y turca, había provocado el aislamiento de ciertos sectores privando a los habitantes de toda asistencia médica. Ambos médicos recorrieron las diversas regiones de la Isla atendiendo diferentes llamadas de urgencia. Con las Autoridades, tanto chipriotas griegas como chipriotas turcas, examinaron los medios que debían poner remedio a esta situación, y lograron del Gobierno las garantías siguientes : libertad de circular para los médicos turcos provistos de un documento de protección de la Cruz Roja ; libertad de transportar a los enfermos de una a otra zona, bajo la garantía del CICR ; reconocer la legalidad de los hospitales turcos.

Casos especiales. — En general, los miembros de la Delegación comprobaron que el emblema del CICR era motivo de un gran prestigio y que su neutralidad era respetada por unos y otros. Es por esta razón que los Representantes de Ginebra fueron solicitados incesantemente para intervenir y prestar su protección a civiles que se sentían amenazados.

Los Delegados tuvieron así que ocuparse de numerosos transportes de personas y especialmente de familias de prisioneros. En efecto, según los Reglamentos, los detenidos tenían derecho a recibir la visita de sus familiares, pero éstos no se atrevían a aventurarse en territorio ocupado por la parte adversaria que era donde se encontraba la cárcel. Quedaba un solo medio para visitar al detenido: hacer el camino en el automóvil de un Delegado del CICR. Estas visitas se realizaban con toda regularidad. Además, los Delegados transportaron cierto número de personas que por razones humanitarias tenían que ir al hospital, al aeródromo o al puerto. Los pasajeros de un automóvil que enarbolaba el emblema del CICR, no han sido nunca molestados de ninguna manera.

Después de haberse ido el Sr. de Cocatrix, los Jefes de la Misión fueron sucesivamente el Sr. Max Stalder, el Sr. Pierre Boissier, y luego el Sr. Stalder de nuevo.

2. ÁFRICA

Argelia y Marruecos

Consecutivamente después del conflicto de frontera que había surgido en Otoño de 1963 entre Marruecos y Argelia, el CICR visitó a más de 300 militares argelinos capturados por las Fuerzas marroquís durante los combates [1]. A principios de 1964, un Delegado, el Sr. Jacques de Heller, visitó a unos cincuenta prisioneros marroquís que estaban en poder de las Autoridades militares argelinas. El CICR pudo pues prestar su asistencia a casi todos los prisioneros de guerra capturados por uno y otro lado durante este conflicto, distribuyéndoles socorros. Cumplió las funciones que le son asignadas por los Convenios de Ginebra, en particular ocupándose del intercambio de correspondencia entre los cautivos y sus familias.

En Marruecos, el CICR visitó también a cinco oficiales egipcios capturados detrás de las líneas marroquís a consecuencia de un aterrizaje forzoso; estos oficiales fueron poco después puestos en libertad y repatriados.

---

[1] Ver Informe de Actividad de 1963, pág. 10.